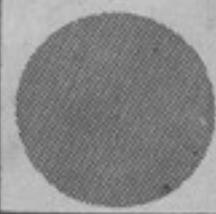


# Matrimonios prematurados

JUVENTUD



Los matrimonios entre adolescentes son una consecuencia natural de las citas y relaciones heterosexuales desde la más temprana adolescencia. En nuestro medio, aún son poco frecuentes los matrimonios durante los años del bachillerato. En los Estados Unidos, debido a la frecuencia del trato y a lo anticipado del comienzo de las relaciones entre ambos sexos, según una estadística publicada en 1958, el 2,4 % de los adolescentes habían contraído matrimonio en el curso de sophomore (15 años) el 4,0 % en la clase de juniors (16 años) y el 5,7 % en la de senior (17 años). Se nota que es mayor el número de mujeres en una proporción de 10 a 1. Entre las razones que aceleran los matrimonios, se encuentran, en la mitad de los casos, un inminente embarazo, aunque no es ésta la única razón. Las jovencitas que contraen matrimonio precoz siempre se encuentran entre las más precoces de su grupo social. Son las que han empezado con citas en la más temprana edad; a intervalos resolvían "andar en serio" con alguno de sus pretendientes; se consideraron verdaderamente enamoradas en la más temprana edad y tenían una cantidad de amigos con los cuales salían frecuentemente. En resumen, todas ellas obran de manera que parecieran tener cinco o más años que sus coetáneos y tienen una marcada obsesión por el matrimonio. Tales son las características de los estudios realizados por L. Burchinal en 1958. El resultado de tales matrimonios precoces depende de la preparación individual del joven y la joven y de la actitud parental frente a cada uno de los casos. Los matrimonios llamados "infantiles" constituyen un verdadero problema en los Estados Unidos. Adolescentes de ambos sexos, a menudo entre los 11 y los 15 años, contraen matrimonio con la complacencia o indiferencia paterna. La inmadurez física y la inmadurez mental los hace incapaces de poder solucionar los problemas más comunes que trae consigo el matrimonio. En el orden de las relaciones personales, la natural evolución y cambio de caracteres que acompaña a la adolescencia, hace que después de dos o tres años hayan cambiado completamente, a tal punto

de desconocerse el uno al otro. El alto nivel económico de que pueda gozar la joven pareja, tampoco puede garantizar la estabilidad social y laboral. Aunque las leyes civiles consideren los 14 y los 16 años como la edad apta, física y civilmente, para contraer matrimonio, en nuestro medio, más que en cualquiera otra parte, las condiciones psicológicas y económicas de los adolescentes no son aptas como para permitirlo y aprobarlo. Varias son las causas que favorecen estos matrimonios de adolescentes. El factor básico determinante de los matrimonios prematuros es el nivel económico desahogado. Ello lo induce a dar el paso, sin más dilaciones, con el poderoso argumento de que "se quieren". En nuestro medio social de alto nivel económico, ha empezado la moda de los matrimonios de adolescentes, porque saben que el padre les regalará el departamento, que tendrán una renta fija y que, después de algunos años, podrán gozar del trabajo familiar. Los padres, por su parte, ven la unión como una solución promisorio. El problema matrimonial de los hijos solucionado a corto plazo; la posibilidad de hacerlo casar con personas de su rango social y de su gusto; cosa que sería difícil si se tratase de adultos que obran por su propia voluntad. En los Estados Unidos muchos de los matrimonios precoces se producen para solucionar la anticipada venida del hijo, que se admite sin más. Entre nosotros, el terror de los autores semivoluntarios del evento es tal, que nunca se animarían a asumir semejante responsabilidad, ni tampoco a hacer frente a la leve sospecha de haber tenido relaciones prematrimoniales. En tales casos, el temor a lo opinión pública y la falta de capacidad para asumir la responsabilidad económica de un nuevo hogar, les hace buscar como única solución, la separación definitiva de ambos y la eliminación del hijo por medios lícitos o ilícitos. Este problema de las relaciones prematrimoniales con sus consecuencias, aumenta en número, a medida que se anticipan las relaciones heterosexuales libres, con toda clase de contactos físicos. □

Gerhard Zimmer